

CAPITULO V: _____

LOS HOMBRES. SU CICLO DE VIOLENCIA Y LAS ALTERNATIVAS DE SOLUCION

Marvin Sánchez Arroyo¹²

Dentro del proceso de reconocimiento del Ciclo de la Violencia cobra relevancia la revisión de la auto-identidad masculina en cuanto a la dificultad que presentan los hombres para poder hablar sobre sus pautas y patrones de comportamiento violento. Esto es importante, toda vez que los actos violentos no deben ser contemplados como casuales o espontáneos, sino como una pieza que permita descubrir un patrón de control y agresión de parte del ofensor.

Sobre este particular, una estrategia de atención terapéutica grupal orientada exclusivamente al desarrollo cognitivo de los participantes puede bloquear el proceso de aprendizaje al posicionarlos en una función cómoda de maestro - alumno, y no desde una perspectiva de interaprendizaje. Bien sabemos que no es la información lo que transforma al hombre, sino lo que el hombre hace con esta información. Por ello, la vivencia y la participación activa en la dinámica grupal, lejos de constituirse en un elemento aislado, debe ser visto como una parte fundamental del proceso de elaboración terapéutica por parte del participante en el grupo. En este sentido, en una fase del reconocimiento del ciclo de la violencia, así como en las fases posteriores de la conducción y la estructuración grupal, debe incorporarse la experiencia cotidiana y vivencial del sujeto participante, favoreciendo en todo momento, su participación activa y la expresión de sus sentimientos.

Como hemos señalado, el trabajo terapéutico no solo corresponde a un proceso racional sino a una experiencia emocional correctiva, en donde el hombre pueda tener la capacidad para viajar al interior de sí mismo y encontrarse con sus sentimientos.

Esta integración entre lo racional y lo emocional debe tenerse siempre presente, si se quiere ser efectivo, lograr pertenencia, sentido de confianza, comodidad y de empatía entre los facilitadores y participantes en el trabajo grupal. Entendiéndose, eso sí, que una estrategia empática como modo de operar en el proceso grupal, no implica o significa simpatía o compasión hacia su persona por las acciones gravosas cometidas, sino por el contrario, una guía para que el sujeto participante pueda enfrentar lo que siente y piensa, pero que no puede ver en forma clara. Precisamente, uno de los objetivos que se debe tener siempre presentes en el trabajo terapéutico grupal con hombres violentos, consiste en reiterarles constantemente que el propósito de grupo es el de poder enfrentar su comportamiento agresivo y parar los patrones o formas de abuso, aprendiendo a evitarlos y a encontrar formas alternativas a la violencia; así como de establecer relaciones de pareja más igualitarias, equitativas, solidarias y de respeto mutuo.

Dentro de estos ámbitos de acción de la dinámica grupal, surge entonces la importancia de "la revelación" por parte del sujeto participante, como una estrategia de instrumentalización y de cambio personal. Este ejercicio de "la revelación" consiste en el momento en que el hombre reconoce que se ha comportado en forma abusiva con su compañera, y cuenta al grupo la forma cómo lo ha sido, los mecanismos que ha empleado y las situaciones en que lo ha hecho. Este momento constituye una circunstancia propicia, para que los facili-

12 Sociólogo. Miembro del Programa A.O.A. (Atención Especializada para Ofensores en Violencia Doméstica y Sexual en forma ambulatoria).
Ministerio de Justicia. Colaborador del Instituto WEM.